

«Hemos vivido 40 años bajo la losa del silencio tras el asesinato de mi padre a manos de la Triple A»

Uno de los siete hijos del taxista Paulo Garaialde lamenta en un informe el «silencio» que rodeó la muerte de su padre

A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. «Hay, además de la violencia directa, otro tipo de violencia, otro nudo que me oprime día tras día, que me ha apretado y nos ha agobiado durante cuarenta largos años. Esa forma de violencia se llama silencio». Estas palabras forman parte del prólogo escrito por el sexto hijo de Paulo Garaialde Jauregizabal, el taxista de Alegria asesinado por la Triple A el 2 de enero de 1982. El texto introduce el informe que recopila los datos existentes sobre el crimen que desgarró a la familia Garaialde Salsamendi. Toda la información sobre el caso está en manos del Gobierno vasco desde esta misma semana, coincidiendo con el 40 aniversario del asesinato. La Dirección de Derechos Humanos, Víctimas y Diversidad gestionará en adelante la documentación en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación.

Paulo Garaialde nació en Orendain el 1 de enero de 1922, estaba casado con Joxepa Salsamendi y era padre de siete hijos. Una de ellos se encontraba refugiada en Iparralde. Paulo era simpatizante del PNV. Diez años antes de su asesinato, el 30 de septiembre de 1972, había sufrido un primer atentado en el que una bomba destruyó su taxi. Ningún grupo reivindicó la acción, pero se tuvo



Los Garaialde Salsamendi, en una fotografía de 1980.

la certeza de que había sido obra de ETA V. A consecuencia de aquel hecho, se extendió el rumor de que Garaialde era chivato. «Años más tarde fuentes cercanas a ETA comunicaron a la familia que el atentado había sido un error», recuerda su hijo.

Dos días después de su asesinato, el grupo ultraderechista Triple A se responsabilizó de la muerte de Garaialde mediante una llamada telefónica a 'Deia'. Ese 22

de enero el mismo grupo terrorista confirmó su autoría en un comunicado en el que se hacía cargo de veinte atentados.

Cinco meses más tarde, el 28 de junio de 1982, ETA-M difundió un escrito en el que negaba la responsabilidad de determinadas acciones, entre ellas la muerte de Paulo Garaialde. «A pesar de esas evidencias, el asesinato de Garaialde quedó tocado por la duda y la confusión», expone.

Iñaki Garaialde reconstruye en el citado informe, junto a la periodista Elixabete Garmendia, la historia del taxista y los hechos ocurridos desde que se perdió el rastro de su padre minutos antes de la medianoche del 1 de enero de 1982. Esa noche recibió una llamada en la parada de taxi de Alegria solicitándole un servicio, arrancó el vehículo y partió hacia el lugar de la cita. Paulo ya nunca regresó a casa. Al día siguiente por la mañana, el 2 de enero, su cadáver apareció en la senda del antiguo ferrocarril de Plazaola, en un lugar apartado y solitario del término municipal de Berastegi. Dos hombres dieron parte del hallazgo en el cuartel de Leizua.

Los chivatos

En el depósito del cementerio de Tolosa los familiares comprobaron que se trataba de Paulo Garaialde. El cuerpo presentaba dos tiros de escopeta hechos a quemarropa que le habían destrozado la parte derecha del rostro, acabando con su vida. Junto al cadáver se encontraron tiradas las vainas de dos cartuchos. Garaialde tenía entre sus manos el rosario que siempre llevaba enganchado a la palanca de cambios. Todavía hoy se preguntan: «¿Qué razón le dieron sus secuestradores para hacer lo que iban a hacer?».

Hoy se cumplen cuatro décadas en las que la familia ha sufrido «la losa del silencio», asegura Iñaki Garaialde, «por parte de los aparatos del Estado por no haber investigado debidamente el hecho, y, en consecuencia, por negarse a buscar, juzgar y castigar a sus autores». Remarca además que «por parte de un sector amplio de la ciudadanía se ha contribuido a mantener el falso estigma que endosaron a Garaialde hace cincuenta años», expresa en referencia al señalamiento que sufrió tras el atentado contra su vehículo.

En ese sentido, el informe cita las características propias de la

LAS CLAVES

LOS HECHOS

Paulo acudió a un servicio el 1 de enero de 1982 y nunca regresó. Su cuerpo fue hallado en Berastegi

HUJO DEL TAXISTA ASESINADO

Iñaki Garaialde entregó un informe al Gobierno vasco «en busca de verdad, justicia y reparación»

profesión de taxista, «presas fáciles, se movían solos y a deshoras» y se detiene en un fenómeno que pertenece a la sociedad vasca de los años 70, donde en los entornos sociales de ETA, se generó durante un tiempo «la oleada de señalar a individuos como chivatos. Bastaba con que alguien inventara el rumor y lo echara a rodar». El atentado que Garaialde sufrió en 1972, cuando le reventaron el taxi, «se enmarca en ese contexto», explica Elixabete Garmendia que recuerda que diez años después estaba en marcha además otro fenómeno: la guerra sucia que desarrollaban los grupos ultraderechistas y parapoliciales. «Esto también pilló de lleno a Paulo Garaialde y a su familia. No siendo bastante con asesinar, el equívoco sobre la reivindicación montado en torno al atentado fue otra de las aritméticas que utilizaron los estrategas de la guerra sucia», recuerda.

Garmendia repara también en la actitud del entorno social. «Sobre la estela dejada por el atentado de ETA de 1972, y sin cuestionar aquel hecho, muchos pensaron y quisieron creer que el asesinato iba por el mismo camino, ignorando las evidencias; ciegos y sordos, varados en aguas turbias de prejuicios y habladurías. Sin tener en cuenta el dolor y el clamor de una familia que ha sufrido daño por todas partes», relata.